que de casarme tenia.
Y èl entonces conociendo
mi error me dixo quien era,
con que hizierò enmi pecho
la grauedad, y el amor
campo de guerra sangriento.
Distemezelos, bolui
a quererte, en estos medios
Don Aluaro mi señor,
me truxo a su casa, haziendo
esta mudança que has visto;
a quien quanto puedo ruego
no se desirua. *Luis.* Detente.
Sil. Que quieres?
Luis. Irme, que pienso
que te arrojas a matarme.
Sil. De tu nobleza no creo
sino que me has de amparar
por Cauallero, y por deudo,
que quãto no es ser tu esposa
para tu seruicio ofrezco.
Luis. Si èl se lleua la muger,
y seis mil de renta, luego
en que me has de hazer merced?
d. Die. Ven dulce esposa, que espero
tus braços.
Sil. Pues ya me igualas,
serán abraços honestos.
Gil. Flora. *Flo.* Gil.
Gil. Aprieta. *Flo.* Voy.
Alu. Don Luis, aqui no ay remedio.
Sil. Yo le sè. *d. Die.* Como?
Sil. Al Senado
vna reuerencia haziendo;
porque perdone las faltas,
y reciba los deseos.

COMEDIA FAMOSA

DEL REY ENRIQVE EL ENFERMO:

DE SEIS INGENIOS.

PERSONAS.

Rey Enrique.
Marques de Villena.
El Infante.
El Condestable.
Ruiz Lopez.
D. Luis de Guzman.
Cortès criado.
La Reyna.
D. Maria de Aluornoz.
Violante criada.
D. Leonor.
Vn Despensero.
Vn Mesonero.

Salen el Rey, y la Reyna, el Infante, el Marques, D. Maria de Aluornoz, Cortès, Violante criados.

Mar. Ningun vassallo en Castilla
ha merecido honra tanta,
no resiste la violencia,
pues mi fortuna la alcança.
Rey. Don Enrique de Villena
sois, mi primo, Doña Iuana
vues-

© Biblioteca Nacional de España

vuestra madre fue mi tia,
y fue de Castilla Infanta,
del Rey Don Enrique el noble,
(que Dios en el cielo aya)
somos nietos. Vuestro padre
de Aragon, y de Nauarra
heredò la sangre Real:
Mirad si nobleza tanta
a los Reyes de Castilla
merece ver en su casa.
Oy con acuerdo dichoso
oscasais, por mi desgracia, *ap.*
con la beldad de Castilla,
(aspid que pisò mi planta) *ap.*
Padrinos somos, y es deuda
dexaros en vuestra casa:
Vos bella doña Maria
de Albornoz, diuina ingrata! *ap.*
mil años gozeis a Enrique,
mucho disimula el alma! *ap.*

Reyn. Doña Maria, sin vos
triste boluiera a mi alcaçar,
a no quedar con Enrique.
contenta, y bien empleada.

d. Mar. Merezca vuestro fauor:
señores, a vuestras plantas.

Reyn. Sois mi amiga?

Rey. Y sangre sois
del gran Cardenal de España,
que la piedad truxo en ombros
a Toledo, desde Italia,
a enterrarse en su Capilla.

d. Mar. Soy almenos vuestra esclaua.

Rey Al Estado de Villena
me teneis puesta demanda,
por cuya causa en Castilla,
Marques de Villena os llamà:
Y mientras que determino
se ha de estar en vuestra casa,
ò boluerle a mi Corona.
Còde de Tineo, y Cagas, os hago.

Mar. Aduertid, señor,

Rey. Soy pobre, Enrique no alcançà
mis rentas para mas gastos,
y el Infantado en la Alcarria
de doña Maria, es deste
Estado, que a las hazañas
de los suyos vinculados.
Rico sois, edades largas
la gozeis (porque yo muera)
dando a vuestra noble patria
eterno honor con las letras,
y Fernando con las armas.

Inf. Pequeño triunfo es el orbe
si llego a sacar la espada.

Rey. Ay Infante que rigor,
desden, y zelos me matan.
Que he de hazer?

Inf. Sufrir, penar.

Rey. Soy yo monte?

Inf. Y la constancia?

Rey. No ay valor a tanta pena.

Inf. Pues vuestra Alteza se vaya.

Rey. Si lleuo el dolor conmigo,
q̃ importa boluer la espalda:
quedaos, Enrique, con Dios.

Mar. A escriuir vuestras hazañas.

Rey. Para atrauessarme el pecho
mi mano anima la espada,
señora del Infantado:
Guardeos Dios.

d. Mar. Lo que en la Arabia
viue el Fenix, viua Enrique,
y eternamente renazca
de tus cenizas al mundo.

Rey. Tendràs eterna causa, *a ella ap.*
donde mostrarte seuera,
poco te deuen mis ansias.

d. Mar. Poco te deue mi honor.

Reyn. Tu Rey soy, a tu Rey matas

Rey. A doña Maria (Enrique)
amad mucho, y estimalda.

Vanse los Reyes, y el Infante.

Mar. Voluntad era el amor,

© Biblioteca Nacional de España

ya es precepto pues lo mandas,
querida esposa mia.
d. Mar. Vida del coraçon,
amado esposo.
Marq. Bella doña Maria.
d. Mar. Galan, afrenta
del pastor hermoso.
Marq. Dichoso el dia quando.
d. Mar. Te vi, te amè.
Marq. Te merecì llorando,
y por mercedes tantas,
si el Reyno de mi abuelo poseyera
le pusiera a tus plantas:
y agradecido, enamorado hiziera
a tu chapin virillas
de las Coronas de las dos Castillas.
d. Mar. Querido esposo mio,
si à limitada tuya reduxeras
tu graue señorio,
te buscara mi amor,
y aunque viuieras
en el monte oluidado,
señor fueras tãbien del Infantado.
Entre rusticos robles
te buscaran los ojos que te vierõ,
si tus estirpes nobles,
cayados fuerã, como cetros fuerõ
desden tu agrado, el rico
talamo, grama el tabi pellico.
Marq. Mi amor prenda querida,
te pudo merecer dichosamente.
d. Ma. No, dueño de mi vida,
sino el merecimiento solamente.
Marq. Al fin que te merezco?
d. Mar. Respondan te los braços
que te ofrezco.
Vanse, y quedan los criados.
Cort. Sea vited bien venida.
Viol. Bustedsea bien hallado.
Cort. Tengame por su criado,
que he sido toda mi vida,
inclinado a buena faz.
Vio. Poco la mia lo abona.
Cort. Por Christo que la persona
tiene la cara de paz:
de que sirue a su señora
con este geme de agrado?
Vio. En Palacio me he criado
con su Excelencia hasta aora,
y su contemporanea he sido,
y donzella de labor.
Cor. Que es donzella?
Vio. Si señor.
Cor. Muy buẽ tiempo se ha perdido:
tiene dueñas?
Vio. Veinte tiene. *Cor.* Edad?
Vio. La de Calainos.
Cor. Y gruñen?
Vio. Como cochinos.
Cor. Como sin ellas se viene
en el dia que se casa?
Vio. Fuera muy mal pensamiẽto
vn dia de casamiento
traer las tumbas a casa.
Cor. Quien es la valida en fin?
Vio. Dizen que lo puede todo.
Cor. Grauedad?
Vio. De ningun modo.
Cor. Condicion?
Vio. Vn Serafin. *Cor.* Entendida?
Vio. Superior. *Cor.* Generosa?
Vio. Sumamente.
Cor. Y que achaques?
Vio. Solo siente,
q̃ sois tan grande pregũtador.
Cor. Es curiosidad discreta.
Vio. Y que oficio el vuestro es,
sois gracioso del Marques?
Cor. Como acertare el Poeta.
Vio. Dizque el dueño de mi ama
es entendido?
Cor. Y que canto,
que amaneci por encanto
acostandome en la cama

se.

© Biblioteca Nacional de España

seguro, y quieto vna vez,
elado como vn cristal,
empuñando vn orinal
en la mezquita del faz.
Y queriendo renegar
en manos de vn Alfaquí,
en Zocodouer me vi
con marlota, y capellar.
Vio. Mala gracia.
Cor. No es muy buena,
mas quien viue en esta casa
mucho rie, y mucho pasa.
Vio. Yay quié sirua al de Villena?
Cor. En efeto es gran señor.
Vio. Grauedad?
Cor. Quando conuiene.
Vio. Prodigo? *Cor.* Dà lo que tiene?
Vio. De que tiene mas?
Cor. De amor. *Vio.* Ama mucho?
Cor. A mi señora.
Vio. Condicion?
Cor. Vn Luzifer,
que en su vida pudo ver
criada preguntadora.
Vio. Vos os espantais?
Cor. Pues quien?
que vn hombre preguntador
es como el mal pagador,
pagar mal, y cobrar bien.
Y esta diferencia hago
en llegando aqueste punto,
que cobro quando pregunto,
y quando respondo, pago.
Vio. Aunque estè en el atahud
no le dirè como està.
Cor. Mejor que vn necio lo harà:
que como estoy de salud,
me dize cada momento
el idiota, y no repara
que suelo traer la cara
mas alegre que vn pimiento.
Vio. Pues a Dios señor Cortès,
sin preguntar que a mi ama
prendo, y destoco.
Cor. En la cama
la destocarà el Marques,
espere, que al rostro bello
quiero dezille mi amor.
Vio. Con sufpiro. *Cor.* Y con dolor.
Vio. Oygolo, verème en ello. *vanse.*

Salen Ruiz Lopez de Avalos viejo, Condestable, y don Luis de Guzman con Abito de Calatraua.

D. Luis. Señor Rui Lopez de Avalos famoso,
por la gloria adquirida, y la nobleza,
que heredò del Navarro belicoso,
vuestra fama, y caduca fortaleza,
dignamente descanso generoso
de los graues cuydados de su Alteza,
pues de sus braços, para dicha mia
pende la Castellana Monarquia.
El natural tributo con que nace
pagò a Dios esta suerte el dueño mio,
cargado de años, y de honor, deshaze
el aliento vital, seguro, y frio:
Murio en Almagro, en Calatraua yaze:

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Gonçalo Nuñez de Guzman, mi tio,
lleuando quien a tantos auentaja
sola la Cruz en la marcial mortaja:
Murio el Maestre al fin, yo he pretendido,
seguro en la virtud de mis passados,
ser Maestre tambien pues he nacido:
Leones de los Guzmanes de auiados,
al Rey he visto, à vos me ha remitido,
y de vos solo penden mis cuydados:
si el ser deudo de Enrique lo merece,
que dexe su eleccion libre a los treze.
Soy Religioso desta Cruz Sagrada,
y por quien soy merezco, y mi cuchilla,
que a don Luis de Guzman premie Castilla,
mi pretension en vos tengo librada,
y espero sin opuesto conseguilla,
pues que casado està, mi dicha ordena
el Marques don Enrique de Villena.

Rui. Viua con Dios, que por su Fè gloriosa,
armado dio al Genil purpura tanta,
el que primero puso Religiosa
en el hidalgo pecho la Cruz Santa,
murio, mas no su nombre generoso,
pues ya la fama sus proeças canta,
que a pesar de la edad la virtud haze,
que viua en bronze lo que en polvo yaze,
el Maestrazgo tendreis, y es cosa justa,
quien hereda el valor, la Cruz herede;
si bien el Rey que se dilate gusta
esta eleccion.

D. Luis. Como su Alteza puede,
si es Sacra Religion?

Rui. Su edad robusta,
(señor D. Luis) cõ su razõ procede,
del soberano Rey, estème atento.
jamas ponga el poder en argumẽto.
Yo he de acudirle siempre,
que es mi amigo,
y porque lo merece justamente,
q̃ es la virtud grã valedor conmigo.

D. Luis. Si sois Maestre,
(Aualos valiente)
duro freno serè del enemigo.

Rui. Guardete Dios.

d. Luis. Tu noble Estado aumẽte,
que seuera bondad?

Rui. Que buenos brios?
consultemos al Rey
cuydados mios. *Vanse.*

Salen doña Maria, y Violante.

Vio. Soliais antes, señora,
madrugar, y yo vi el dia
dudar si al Tajo saldria.
En tus braços, ò en la Aurora,
y al Sol que su playa dora,
que

© Biblioteca Nacional de España

que vestida te miraua,
casi su carrera acaba,
quando sales, y le vi,
antes de nobia (ay de mi!)
y como lo madrugaua.
d. Mar. Violante no te parece
que me gozo venturosa?
Viol. No siendo del Rey esposa,
solo el Marques te merece,
al fin estàs en tus treze,
y el Rey constante a su amor.
d. Mar. En vano el Rey mi señor,
para vencerme porfia,
tengo dueño, y no soy mia.
Viol. Y ayer.
d. Mar. Era de mi honor.
Sale el Marques.
Mar. Si en vn instante que os dexo,
me dà vuestra ausencia enojos,
para toparos mis ojos,
siruan otra vez de espejo.
d. Mar. No mas alegre en el tejo,
holmo se mira sombrio,
que yo en vos esposo mio,
quando tiendo mis cabellos.
Mar. Y yo parandome en ellos,
no correràn como el rio.
Sale Cortes.
Cor. Quien la dulce paz altera,
sacrilegio haze al amor,
mas es forçoso señor.
D. Luis de Guzman espera.
Sale don Luis.
d. Lui. Agrauio a mi amor hiziera,
si yo esperara, Marques, licencia.
Mar. Esta casa es tan vuestra,
como yo he sido,
serà mi gozo cumplido con vos,
asientos, Cortès.
d. Lui. En vn dia os vengo a dar
(honor de la sangre Goda)
parabien de vuestra boda.
Mar. Ninguno puede turbar,
mi ventura, y mi contento.
d. Lui Gozalde primo años ciento,
y en tan venturosa vnion
ceda vuestra sucesion,
su numero al firmamento.
Y Vuecelencia que es sola,
embidia bella del dia,
dueño de la Monarquia,
de la beldad Española.
Como el Fenix que arrebola
tanto al celeste arrebol,
sea hiperbole Español,
teniendo en su amado nido,
de cada gozo vn Cupido,
de cada Cupido vn Sol.
d. Mar. No sè D. Luis de Guzman,
si responda agradecida
a estas honras por mi vida,
porque ignoro si seràn,
ò afectacion de galan,
ò lisonjas de pariente:
hablad la verdad prudente,
dirè que tiene el Marques
poco amor fino lo siente.
Mar. Es dueño de toda España,
por galan, y Cauallero.
d. Lui. Murio de Europa el primero
jamas la cruel guadaña,
hizo tan fuerte hazaña.
Murio el Maestre mi tio,
el que tanto señoreò,
heredò, y ganò en la guerra,
solo siete pies de tierra
cubren oy su cuerpo frio.
Mar. Tengale Dios en el cielo.
d. Lui. Nuestro deudo por mi padre
sois, que Guzman fue la madre
Marques, del Rey nuestro abuelo
Mar. En ella mi bisabuelo
huuo a Enrique, que en Montiel
matò a D. Pedro el Cruel.

© Biblioteca Nacional de España

d. Luis. El Maestrazgo baco queda
por Guzman hazed sucedа,
pues yo soy Guzman en èl.
Mar. Dadme, señora, licencia.
d. Mar. Menos que en esta ocasion
no os la diera.
d. Luis. Deudas son,
que pagarè a Vuecelencia.
Mar. Esta es la primera ausencia
que hago mis ojos de vos.
d. Luis. Para gozaros los dos
al tiempo le faltan dias.
d. Mar. No tarden las dichas mias.
Mar. Agozadas buelvo, a Dios. *Vase*

Salen el Rey, y el Infante.

Rey. No me aconsejes Infante,
pues que mi passion conoces
que jamas oye las vozes
de la razon vn amante.
Inf. Tu fama, y poca salud
que nos aflige, ò inquieta,
pues a quartanas sujeta
esta su Real juuentud,
me obliga a dezir señor,
aduiertas lo que conuiene,
en vna accion donde tiene,
peligro, vida, y honor.
Rey. Dime, que si el firmamento
viere mi sobre caer,
antes me muera, que hazer
señales de sentimiento,
y no que dexe de amar,
que no han de boluer vencidos
deseos tan bien nacidos;
que mas facil es parar
vn cauallo en la carrera,
vna saeta en el viento,
vn rio vn rayo violento,
hondas de vn mar, y su esfera,
que aun Rey zeloso, y amante,
que es rio el Rey, y verás,
que nunca se buelue atras,
si siempre passa adelante.
Inf. El Condestable.

Sale Ruilopez.

Rey. Prudente dissimula,
no te assombre,
la quartana, y este hombre,
me sujetan solamente.
Rui. A Calatraua escriui,
que junte su Religion,
para hazer esta eleccion
en Toledo.

Salen el Marques, D. Luis, y Cortès.

Rey. Conuiene assi.
Marq. Denos vuestra Magestad
los pies.
Rey. Alçad Enrique,
cubrios.
Mar. El alma explique,
lo que no la lengua.
Rey. Alçad.
Mar. Los de Calatraua estàn
sin Maestre, en su valor
mas que en mi humilde fauor
fia Don Luis de Guzman.
Rey. Don Enrique, ò vos sereis,
vno serà de los dos.
D. Lui. Beso tus pies.
Rey. No sois vos,
si, el de Villena Marques?
D. Lui. Señor en perjuizio mio,
no puede ser, permitid
mis replicas.
Rey. Aduertid,
que era mi padre su tio,
y quando sale Faetonte
en los braços del Aurora,
primero que al llano dora,
al mas encumbrado monte,
y yo (que solo me estimo,
por Sol de tantos Pelayos)
antes que a vos con mis rayos,
he de ilustrar a mi primo,

el

© Biblioteca Nacional de España

el olimpo mas cercano,
es del Planeta mayor,
dexad que le dore el Sol,
que despues baxarè al llano.
Mar. Rindale a su pecho Augusto,
alegrando tal accion,
D. Luis en esta ocasiõ *A èl aparte*
el obedecer es justo.
Rey. Despachad Ruilopez luego,
ay zelos, mucho me animo! *apar.*
esperad que buelua primo,
vèn Infante, que voy ciego. *apar.*

Vanse el Rey, y el Infante, y Ruilopez.

Mar. No se pueden desdeñar
las mercedes de los Reyes.
D. Lui. Ni las Religiosas Leyes
de Calatraua violar.
Mar. Essencion ha de tener
Don Enrique de Villena.
D. Lui. Si el ser casado os condena,
como Marques puede ser?
Mar. Sabiendo de quien soy nieto.
D. Lui. Calatraua busca brios.
Mar. Conocidos son los mios.
D. Lui. Fama teneis de discreto,
de valiente, no sè nada.
Marq. Pues sabreislo en la ocasion,
yo sè que naci en Leon,
para morir en Granada.

Vase Don Luis.

Cort. Mosca lleua, reduzirlo
podrà el demonio, qual es?
Mar. Tan retirado Cortès?
Cor. Quãdo eras Marques de anillo,
mas desahogado te hablaua,
mas quando Conde te veo,
de Cangas, y de Tineo,
Maestre de Calatraua,
y señor del Infantado,
y que con sola vna voz
al demonio mas feroz,
miras a tus pies postrado,
como te ha de hablar Cortès,
hablete vn diablo discreto,
que cada vno en efeto,
se trata como quien es.
Mar. No me muda cosa alguna.
Cor. Eres quien eres al fin,
que solo se muda el ruin,
al viento de la fortuna.
Marq. Llega Cortès.
Cor. En mi idioma,
si llego he de preguntarte,
si esverdad que oy de picarte,
y hecharte en vna redoma,
para que siendo inmortal,
veas desta Monarquia,
los aumentos cada dia,
que ay Astrologo fatal,
que dize que ay Español,
con lo hermoso de Aleman,
que a poderoso, y galan,
vencia en su ecliptica al Sol.
Mar. Si la ciencia en que me fundo,
no me engaña Castellano,
Leon aurá que en su mano,
el freno tenga del mundo.
Cor. Y aquesto de la redoma,
es verdad?
Marq. Como es posible.
Cor. Quien suele hazerse inuisible,
y lo que sucede en Roma
sabe desde su aposento;
porque no lo podrà hazer?
que de cosas podràs ver,
de pesar, y de contento,
si vives dozientos años,
en essa redoma, ò bote,
hecho tu cuerpo gigote,
que de trofeos estraños;
que de sucessos, mudanças,
que tragicos escarmientos,
que de caidas, y aumentos,

© Biblioteca Nacional de España

que mal seguras priuanças,
estar señor obedientes
a vnos propios accidentes.
Y alli verás (si por fias)
a estarte como raton,
ò como Frayle en Capilla,
grandes cosas en Castilla,
que azecharas como vron:
subir, y baxar linajes,
bolar torres por el viento,
que aora estàn sin fundamento,
gran variedad en los trajes.
Romo verás el çapato,
y otro dia puntiagudo,
el sombrero como embudo,
y mañana como vn plato.
Como vn ridero el greguesco,
imitando cada mes,
en lo ayroso al Frances,
en lo holgado al Tudesco.
Sin calças, y sin gorrilla
te verás, dele Dios gloria,
a quien quitò esta memoria
de los Iuezes de Castilla.
Verás mugeres sacar,
mil embustes, è inuenciones,
abanos de los Xapones,
y enaguas de allende el mar.
Atauguia de Valencia,
balonas de medio giro,
hasta tocas de vn suspiro,
que dio vn dia su Excelencia.
Y el mantazo Castellano,
de velarte que se puso,
quando salio con el vso,
Gimena Gomez Lozano.
La Reyna nuestra señora.

Salen la Reyna, y D. Leonor con luz.

Reyn. Don Enrique, aqui tan tarde?

Mar. Su Magestad.

Reyn. Dios le guarde.

Mar. Aqui me mandò aurà vn hora
le aguardasse. *Reyn.* Tarde és,
como està doña Maria?

Cor. Con ojeras Reyna mia,
que es muy galan el Marques.

Reyn. Rierame, pero estoy
agena siempre al contento,
que otros accidentes siento
en su Alteza desde oy.
Con vña estraña inquietud,
ni me habla, ni sosiega,
a mi amor la causa niega,
muestras son de ingratitud,
falta aora, y tarde es.

Mar. Serà graue la ocasion.

Reyn. Quanto diera el coraçon,
por entenderla Marques.

Mar. Con mi arte peregrino,
quanto viue, y ay presente,
traigo a los ojos patente.

Cor. Con ayuda de vezino,
que huele a cerote, y tea.

Mar. Porque temple sus enojos,
yo harè que vean sus ojos
lo que el coraçon desea,
que serà sin duda alguna,
atento al bien, y al consejo,
mande traer vn espejo,
que en el cristal de su luna,
sino le falta valor,
verà al Rey donde estuuiere.

Reyn. no le falta a quien biẽ quiere,
traelde doña Leonor. *Vase.*

Mar. Aliua en su cristal claro,
quanto en sus mares surcaua
vela.

Cor. Esse espejo estaua
sobre la puerta del jarro.

Sale D. Leonor con vn espejo, y està la luz sobre vn bufete.

Leo. Aqueste el espejo es.

Mar. Pues dexenos, ò arte mio.

Reyn. Y el paje? *Cor.* Como podia
ha-

© Biblioteca Nacional de España

qüe sè la manufatura,
y hago lo que el arliquin
quando dança el bolatin.
Reyn. Sabes algo por ventura?
Cor. Lo que dixo dezir puedo.
Gonçalo, vna gran persona,
el que los fuelles entona
en la Iglesia de Toledo.
Preguntaronle al Sacristan,
si era Cantor, y èl seuero,
dixo, que era compañero
de Pedraza el el organista.
Mas replicò vn socarron,
en el Coro suelo estar,
y no os he visto tocar
en los organos vn son.
Boluiò a dezirle, ignorante,
organista soy, y aun mas,
mas yo toco por detras,
y Pedraza por delante.
No es buena la aplicacion,
por detras tengo el espejo.
Reyn. Muger soy, al fin me dexo
lleuar de mi inclinacion.
Mar. Llegue vuestra Alteza,
y tu tèn Cortes.
Cor. A pez me ha olido
este pebete escondido,
que ya està aqui Bercebú.
Mar. Vè mi casa vuestra Alteza?
Reyn. Aunq̃ es de noche, la veo.
Mar. Pues por lograr tu deseo,
no vès en aquella pieza
a dos hombres encubiertos?
Reyn. El Rey, y el Infante son,
Iesus!
Cor. Iesus en esta ocasion,
deshará encantos ciertos.
Salen el Rey, y el Infante.
Rey. Infante, al Marques mandè
me aguardasse en mi aposento,
esperame mientras sè
lo que valgo, y lo q̃ pũedo. *vase.*
Mar. Mira al Rey, que en el retrete
solo entra, y a mi dueño,
a quien lleuarà las nueuas
de la merced que me ha hecho.
Mira que doña Maria
le recibe el rostro bello,
bañando en jazmin, y nacar
la turbacion, y el respeto.
Reyn. Ya los miro, mas mirad
los braços echarle al cuello.
Mar. Y ella se defiẽde esquiua.
Reyn. Ya lo miro, y no lo creo,
a tu esposa, y primo ofendes.
Tu eres Enrique el enfermo
el ingrato, si, el cruel?
Cor. Siempre he dicho q̃ no es bueno
aquesto de la azechança:
El vracan de los zelos,
que poluaredas leuante,
mirea como serà el fuego,
si por detras Barrabas
a los fuelles les dà viento.
Marq. Que esto mire! *ap.*
Reyn. Que esto vea! *ap.*
somos don Enrique opuestos
los dos, por naturaleza,
ingrato has de ser, pues fuerõ
nuestros padres enemigos.
Que soy nieta, y eres nieto
tu del fatricida Enrique,
y yo del brauo don Pedro:
Para quietar a Castilla
de Bretaña me truxeron,
porque heredasse mi sangre
la Corona destos Reynos.
Mas no fue fino por dar
mas castigo a los desprecios,
que a la infeliz doña Blança
de Borbon hizo mi abuelo;
mas nõ te absuelues de culpa,
que aunque lo permita el cielo,

© Biblioteca Nacional de España

mi inocencia te hará, Enrique,
aborrecido instrumento,
bien tratas a quién te adora:
muy bien gouiernas sabiẽdo
que el freno de los vassallos,
es la fuerça del exemplo.
Prudente assistes de dia
con quartanas al gouierno,
y de noche con salud
quitas el honor al deudo.
Esta es la causa, porque
mi amor te hallaua en el lecho,
impaciente a mis regalos,
desdeñoso a mis estremos:
quitadme, cielos, la vida.
Ay triste, este mal es zelos!

Mar. Ella huye, el Rey llorãdo,
la sigue, alcança, y la temo,
que en los ojos de vn Rey tienen
las lagrimas grande imperio.
Generosa sangre tienes,
no engañen tu entendimiento,
que es Cocodrilo vn amante,
y mata el honor con ruegos.
Niega la mano que pide
de hermosos jazmines dẽsos
que ayer excedio en la mia
el intacto albor del puesto.
Mira que si a otra passa,
q̃ a los jazmines mas bellos
suele a la segunda mano
quitar la fragrancia el tiẽpo.
Mas el Rey se va, y mi esposa
como en el jardin ameno,
Ninfa de Satiro libre,
queda alegre, mas yo quedo
como pastor que ha salhado
en el monte de los truenos,
temeroso de los rayos
caer se dexa en el suelo.
Y aunq̃ humilde le perdonan
espantado del sucesso,
cadauer queda en la yerua
el que la pisò soberuio.
Assi, señora, quedè,
que es rayo el Rey,
y con temor me ha muerto.

Salen el Rey, y el Infante.

Rey. Estraño imposible adoro.
Inf. Que ay hermano?
Rey. No ay remedio,
vn marmol es a mi llanto,
y el Apenino a mi fuego.

Vanse el Rey, y el Infante.

Reyn. Ya se vàn.
Cort. Gracias a Dios
que esta figura se ha hecho
sin coniuncion, y sin signo
de Capricornio, algo al cuento
me parece de Bulcano,
la vio en pelota, y contento,
viendose amante se puso
en las piernas los greguescos.
Reyn. Vna flecha me atrauiesta,
vn alpid tengo en el pecho,
vn monte sobre mis ombros,
y vna viuora en el pecho.
Marq. Vuestra Alteza, gran señora,
tome en mis males consuelo,
pues la exceden mis pesares.
quanto và agrauios a zelos?
Reyn. No ay pesar que al mio iguale,
que tu has visto por lo menos
noble constancia en tu esposa,
yo aleue trato en mi pecho.
Tu lealtad, yo aleboSia,
tu valor, y yo desprecio;
dexarme por quien es menos.
Tu, Enrique, iràs a tu casa,
como en el liquido Reyno
acontece al nauegante,
que su naue sin gouierno,
que el Piloto sin discurso,
que embrauecidos los vientos:

la

© Biblioteca Nacional de España

la mar halla el cielo ayrado,
rayos libra el elemento,
por quien baxa hasta q̃ choca.
en vn escollo soberuio,
y surgida de las hondas
cristalinas, breue leño,
vestido de verdes obas,
salua le conduce al punto.
Mas yo he de esperar mi esposo,
como el simple jardinero,
que en las flores que cultiua
halla escondido el veneno.
No fiarè de sus palabras
hasta los dulces requiebros,
pensando que son a otra
los conuertirè en tormento.
Quitadme, cielos, la vida,
ay triste, este mal es zelos! *vase.*
Marq. Dime amigo lo que escucho,
di lo que vi en el espejo.
Cor. A tu muger con el Rey
diziendole vn Euangelio.
Mar. Mientes? *Cor.* Miento.
Mar. verdad dizes? *Cor.* verdad digo
Mar. Mientes? *Cor.* Miento,
si digo verdad, escoge
lo que quisieras de aqueste.
Mar. El Rey con doña Maria,
valgame Dios!
Cor. El sombrero
leuanta, que no se escusa
aqueste passo de zelos.
Mar. Para que mi afrẽta cubra,
que nadie tendrà por cierto,
que desdeña vna muger
menos q̃ ha ocupar vn Cetro.
Mas miente aqueste cristal,
que el Rey es mi primo, es bueno.
Cor. Ya daua en reñir, fue vano,
y se la pegaua.
Marq. Ha necio,
desmiente mis propios ojos,
lisonjea mis tormentos.
Salen el Rey, y el Infante.
Rey. Enrique?
Marq. Señor, mi Rey,
aqui obediente os espero
aunque esta noche he sabido,
que al Real honor que venero
se han atreuido en mi casa
poderosos, y sospecho,
que sino me dexais ir,
le derriben por el suelo;
que aunque tienen brios Reales,
tiene muy flacos cimientos.
Rey. Nada a su ciẽcia se encubre. *ap.*
Marq. Como suele en nido quieto
esperar el auecilla
su consorte placentero.
Estaua mi dulce esposa,
quando vi la acometieron
dos Aguilas Españolas,
y con temor, y respeto
mi querida tortolilla,
ya mas locana la veo;
sino rendida a sus garras,
a su Corona a lo menos.
Rey. Aqonde lo visteis? *Mar.* Aqui.
Rey. En que parte?
Marq. En este espejo,
donde otros miran sus rostros,
y yo coraçones veo.
Rey. Quien es el Aguila? *Mar.* Vos,
que como a simple polluelo
me aueis puesto junto al Sol,
y en el examen primero
me arroxais precipitado,
sin honra, y sin vida al suelo.
Rey. Los Reales pechos jamas
deuen negar lo que han hecho.
Yo quise, era niño amor,
y ya es Gigante con zelos.
Maestre de Calatraua
aueis de ser, y yo temo,

© Biblioteca Nacional de España

que por ser casado os pongan
don Enrique impedimento.
sabio sois, yo soy amante,
mirad si ay algun remedio
para que seais Maestre,
y no se aumenten mis zelos. *Vase.*

Mar. Que es esto Infante?

Inf. No sè,
proposiciones de vn ciego,
vos las vereis aduertido,
paciencia. *Vase.*

Marq. Demela el cielo,
yo el remedio he de buscar.
A que hòbre el mas plebeyo,
a que rustico marido;
a que vil consentimiento
tal se ha dicho? soy yo el Obio
que lo remoto penetro,
de esse Globo celestial.
Soy yo noble? No, q̃ ha serlo,
pues no me ha muerto el dolor,
mi braço me huuiera muerto.
Para aquesto, don Enrique,
Maestre, y Conde me has hecho?
para aquesto me casaste,
para deshonrarme luego?
Quieres que dexe mi esposa?
Dime (pues eres discreto)
que le dirè al coraçon
si le arranco de su centro?
Que dirè a mis braços, (llo?
quãdo me niegue el Angel mas be
Que dirè a mi esposa ingrato?
que escusa darè a este pueblo?
dirè me descasa Enrique,
porque tu no tengas zelos?
No ay Concilio que tal diga?
No ay tal causa en el Derecho?
No ay ley q̃ lo mande, Enrique,
estoy zeloso, y apelo
a quien, si lo quieres tu,
y es tu voluntad precepto;
mas el Rey quiere,
y lo consiente el pecho.

Cor. Que le descasan, cielos!
y no salta, y brinca de contento!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Violante tapada con manto, y Cortès.

Cor. Tapada cuyo tapado
descubre (en lugar de bella)
de quando en quãdo vna estrella,
parentesis de vn nublado.
En la puerta del Cambron
estaua, quando del Christo
te vi entrar, y vengo listo
a saber si es deuocion,
ò si de algun ingrataço
que el donzellicato niega:
Bienes a hazer q̃ en la vega
derribe el Christo otro braço,
que si por tales enredos
milagriza cada dia,
menester el Christo auia
mas braços que tiene dedos.

Vio. La que fia blandamente,
suele cobrar de milagro,
yo tengo el trato muy agrio.

Cor. Matrimonio?

Vio. Y de presente.

Cor. Si de futuro quisieras
por el ojuelo garboso
me feriaras para esposo.

Vio. Te espantaras si me vieras.

Cor. De los diablos no me espanto
que suelo en mi casa ver,
quanto mas de vna muger:
corre a la facha esse manto,
verèmos el rostro solo.

Descubrese.

Vio. Volenter en Italiano.

Cor. Socarrona en Castellano.

Vio. Y en Latin? *Cor.* Assi lo volo.

Vio

© Biblioteca Nacional de España

Vio. q̃ay Cortès? *Cor.* Amiga aora,
esperar que se resuelua
el Vicario, y que disuelua
de mi amo, y tu señora
el matrimonio, que al punto
veràs que en su pecho labra
la gran Cruz de Calatraua,
que el Capitulo està junto
en Toledo, que aqui
lo que el Rey mandare harà.
Vio. Oy han dicho que saldrà
la sentencia.
Cor. Es assi.
Vio. Cien Missas por el sucesso
se han dicho en el Santo Christo
por mi ama.
Cor. Pues yo he visto
el bien labrado processo,
y es vn caos, vn laberinto
de embelecos, è inuẽciones:
Ni ay en Derecho razones,
ni ley, ni parrafo quinto
que tal mande, pero Enrique
de la demanda apelò,
y su respuesta igualò
para que siga, y suplique;
mas no ay remedio
si el Rey lo quiere,
y lo consiente el cielo:
Estàn las informaciones
hechas de repicapunto,
aunque aya falsas razones.
Apenas, doña Maria,
siendo del Marques esposa,
persuadida, y temerosa,
y violentada aquel dia,
quando triste la propuso,
que conuenia a su honor,
y por su consejo puso
la demanda en que relata,
que el Marques para marido
es incapaz, mas pulido
no lo dixo vna Beata.
Halla testigos apares
que juren como es capon,
y que està baldado, y son
aquellas barbas lunares.
Y confessando el Marques,
(aunque ella sabe que miẽte)
que era ciclan, è impotente
de la cabeça a los pies.
Repartiendo mil coronas,
gran lamedor de cohechos,
a cuenta de los derechos,
bien pagadas las matronas,
imperioso el valimiento:
la justicia sin temor,
sin quexa el Procurador,
y el Secretario contento.
El pleyto està de manera
que por cierta cosa tèn,
saldrà la sentencia biẽn
aunque Pilatos la diera.
Vio. Allà van leyes, Cortes.
Cor. Y acà malicias, Violante,
mas en caso semejante
callar lo seguro es.
Vio. La pobre Vicareada,
triste està, como conuiene,
porque en su poder la tiene
la Reyna depositada.
Donde tiene su beldad
entre lo esquiuo, y hermosa
vna Magestad quexosa,
zelosa otra Magestad.
Cor. Nunca en materias tan graues
discurro, ni me entremeto.
Vio. Cosas tienes de discreto.
Cor. Lo que importa (pues lo sabes)
es, tratemos de mi amor,
que de mi casa saliste
sin mostrar el rostro triste
jamas, que dulce dolor.
Vio. No puedo oirte vn instante,

que

que aquel escudero cano,
que me truxo de la mano,
me haze señas con el guante.
Vete aora, que otro dia
tu pensamiento diràs.
Cor. Vaste?

Vio. Me arrugo no mas. *vase.*
Cor. Vete ingrata, vete arpia,
que para tu eterna afrenta
pues està tan cerca el Tajo,
me he de arrobar boca abajo
en el jarro de la venta. *vase.*

Sale doña Maria.

D. Mar. Aora que estoy sola
en este Alcaçar, emulo a faetonte,
que grandeza Española,
vn monte puso excelso sobre vn monte,
a cuyas torres bellas,
de oro son chapitales las estrellas.
Yo la mas desdichada
esposa, que ciño diuinos laços,
cautamente dexada,
de que ocupaua el centro de mis braços,
quiero en tantos enojos,
sangrarme de mis males por los ojos.

Salen el Rey, y el Infante, y bueluese el Infante.

Rey. Infante aguarda afuera,
llorando està el amor, quien perla alguna
a esta peña deuiera?
D. Mar. Aun llorar no me dexa mi fortuna,
el Rey, ay cielo santo!
al coraçon el miedo lleuò el llanto.

Rey. Oyeme vn rato, que sola
te encuentra la dicha mia.
Ingrata doña Maria,
cuyo desden acrisola,
de vna Corona Española,
la pureza de su honor,
que aunque suple su valor
tener las armas del Rey,
para mostrar què es de ley,
se examina su rigor,
D. Mar. No me dè
nombre de ingrata,
señor, quando mi firmeza
corresponde a la Nobleza
que en mis venas se dilata.
Mas bien sè q̃ aunque me mata
con rigor su sentimiento,
de su gran prudencia siento,
que entre lo noble, y lo augusto,
lo que valdona su gusto,
estima su entendimiento.
Seis años ha que me amaua,
tan secreto, que sus quexas,
oyendolas mis orejas,
el dueño suyo ignoraua.
Entonces mejor miraua,
mas mi fama que su amor,
aora, Rey, mi señor,

que

© Biblioteca Nacional de España

que me ha aborrecido veo,
pues acude a su deseo
primero que no a mi honor.
Quiso Dios que no naciera
entre vn yugo, y vna hoz,
sangre mediò de Albornoz,
para que su prima fuera.
Y aunque por causa seuera
mi matrimonio derimo,
dirà (pues tanto me estimo)
la posteridad de mi,
que nunca desmereci
ser esposa de tu primo.

Rey. El llanto de vn Rey amante,
dexe tu amor satisfecho,
lagrimas rompan tu pecho
sino eres toda diamante.
Mas pues yo tu semejante,
no dexa señal en èl,
con vn golpe, y otro fiel,
no eres diamante rezelo,
que te ha fabricado el cielo
de materia mas cruel.

D. Mar. No soy Rey, sino de aquella
inuencible al trato doble.

Rey. No era Elena menos noble.

D. Mar. Y que dixo el mundo della?

Rey. Que fue piadosa, y fue bella.

Mar. Quebrolo el talamo Griego,
que oyò de Paris el ruego?

Rey. Que dulcemente se amaron.

D. Mar. Y al fin, señor, acabaron,
ella en sangre, y èl en fuego.

Rey. No Troya poder tuuiera,
mas que mi fuego encerrado,
si me abraso desdeñado,
goze tus braços, y muera.

D. Mar. Pues donde vàs?

Rey. A mi esfera.

D. Mar. No vès?

Rey. Que el alma te adora.

D. Mar. Sabes quien soy?

Rey. Quien lo ignora.

Sale el Infante.

Inf. Su Alteza.

D. Mar. Alentad nobleza,
venga en buen hora su Alteza.

Rey. venga su Alteza
en mal hora. *Apar.*

Sale la Reyna.

Reyn. Sentid coraçon, hablad,
salga el defecto a los labios,
que sentir tales agrauios
no es valor, ni es voluntad.
Señor, vuestra Magestad,
solo condoña Maria,
muy buena cuenta daria,
si porque de vos la guarde,
el fuero aunque tarde,
de la vigilancia mia.
No tengo juridition
contra vos en mi pesar,
mas yo sè como quitar
de mi pena la ocasion.
Mirando a doña Maria.
Y los que fueron, y son,
no diràn eternamente,
quando este caso se cuente,
que el Reyla ocasion ha sido,
que tuuo culpa el marido,
y la Reyna lo consiente.
Que harè si vos prouocais,
mas mis zelosos engaños,
que eternamente a mis ojos,
y al sol negado viuais.

Rey. Señora enojada estais?

Reyn. Aduertid.

D. Mar. Tiemblo en oilla.

Reyn. Que soy sangre de Padilla,
y sabrè vengar mis penas,
que tiene el rigor mis venas
de don Pedro de Castilla.

Rey Defenojalda Fernando.

Inf Señora.

Reyn.

© Biblioteca Nacional de España

Reyn. Dexadme Infante
en ocasion semejante
morir, zelosa, y amando! *vase.*
doña Mar. Este es amor?
Rey. Es penando,
rigor de la estrella mia.

Buelue a salir la Reyna.

Reyn. No os quedeis D. Maria.
D. Mar. Ya voy en mi triste suerte,
dando vozes a la muerte,
que huye de mi cada dia. *vanse.*
Inf. Vuestra Alteza en vn instante
todo el color ha perdido,
lances son de enamorado,
valor Rey.
Rey. Hermano mio,
con el pesar, la cesion
antes de tiempo ha venido;
amor, y quartana a vn tiempo,
ni paciente la resisto,
ni la paciencia me sobra,
que desdichado he nacido!
Inf. Rui Lopez.
Rey. En mi pesar
no hables, porque le miro
con veneracion de padre,
Condestable bien venido:
Que ay de nueuo?

Sale Ruí Lopez con memoriales, y papeles.

Rui. Las consultas.
Rey. Ya me ha començado el frio.
Rui. Pues retiraos a la cama,
que estais, señor, con peligro.
Rey. Hidropico adolecia
Vespesiano, aquel cuchillo
del Hebreo vengador,
del sacrilego Deicidio,
y quando luchaua el alma
con el cuerpo ya rendido,
se leuanto, y al despacho
se puso el Cesar inuicto,
que se boluiesse a la cama
a morir, otro le dixo.
Oid lo que respondiò;
Cesar soy, la muerte amigo
no puede hallarme mejor,
que gouernando, y vestido,
que es facilidad de vn Rey
morir atento a su oficio.
Rui. Nunca Leon Castellano
sin la quartana te he visto,
q̃ al mundo dieras assombro.
Rey. Paciencia, no es Dios seruido,
demela el Cielo, abrigadme,
tomad vn escabelillo,
Infante del pueblo soy,
no soy mio.
Rui. Alonso Hernandez de Mesa,
Secretario de Registros,
es muerto.
Rey Dios le perdone.
Rui. Dos concurren al oficio,
su Oficial mayor suplica
se le deis, que desde niño
en su casa le crio,
tambien le pide su hijo.
Rey. Es habil?
Rui. Queda muy pobre.
Rey. Y dezid, es bien nacido
esse Oficial?
Rui. Es ingrato.
Rey. Dèl hago merced al hijo
de Alonso Hernandez de Mesa,
y dezilde que en su Oficio
no tenga aquelle Oficial,
que quien no es agradecido
al dueño que le crio,
no puede ser bien nacido.
Rui. Tambien los Embaxadores,
que a estraños Reynos han ido
a informarse del gouierno,
mer-

© Biblioteca Nacional de España

merced piden.
Rey. Es precisso,
mas quiero que os lo agradezcã.
En secreto a vuestro aubitrio
a todos satisfazed.
Inf. Los Reyes mas aduertidos
de su mano dan el premio,
y de la agena el castigo.
Rey. Esto conuiene al estado,
que no es bien que quando pido
como pobre, sepa el pueblo,
que hago grácias como rico.
Rui. Burgos està sin Obispo.
Rey. Pues a don Pablo presento
a su Iglesia.
Inf. Su Cabildo
se ofenderà que es Conuerso.
Rey. Tambien Fernando he oido,
que tiene sangre de Reyes,
y quando huuiera nacido
el mas vil de su nacion,
quien tiene el mejor principio,
que el que en la virtud se funda?
honrad lo que tanto estimo.
El frio me và faltando.
Rui. De Seuilla dan auiso,
que ajusticiaron mil hombres
por las discordias que ha auido,
que son los que vuestra Alteza
mandò entregar al suplicio.
Rey. Han de perdonarse en todo
los que son graues delitos,
ò con rigor castigarse:
yo me doy por bien seruido.
Rui. En aquesse don Enrique.
Rey. Oy quedarà difinido
su pleito, y la Religion
harà mi gusto.
Rui. Aforismo
es cuerdo el disimular, *apar.*
quando no importan auisos.
Rey. Que papeles son aquestos?
Rui. Para el desempeño aduirtios,
que estais sumamente pobre.
Rey. Ya sè como serè rico.
Rui. De los señores se quexan
los vassallos oprimidos.
Rey. Algun dia enfrenarè
la libertad que permito.
Rui. Aqui dizen los Alcaldes,
que haràn de vn hombre, q̃ hizo
contra el gouierno.
Rey. Al prouiso,
dezid Ruilopez le suelten,
que semejantes delitos,
los enfrenan los desprecios.
Y si yo muero, y es viuo,
veràn como se retrata,
que siempre en el pueblo ha sido
bueno el gouierno passado,
y el presente aborrecido.
Luego lo hazed, y en secreto
procuradme lo que dixo,
que en la libertad de aqueste,
verè mejor como viuo.
Si reynares, don Fernando
en Aragon (como ha dicho
don Enrique) aquestos hombres
tenlos siempre por amigos.
Inf. Tiberio los castigana.
Rey. Augusto merced los hizo.
Rui. Las leyes q̃ has ordenado
son estas.
Rey. Y mientras firmo
repetildas.
Rui. Dexaldo aora,
descansad.
Rey. Con esto viuo,
y la quartana no siento,
y otros pesares oluido,
la calentura comiença.
Inf. Sosiegaos vn poco.
Rey. Amigo,
si me vieras con la Vncion,
me

© Biblioteca Nacional de España

me vieras hazer lo mismo.
Rui. Por esta ley se prohibe,
que no tenga Beneficio
en Castilla, quien no fuere
natural.
Rey. Assi lo he dicho.
Rui. Tambien mandas que no tēga
nadie mula en su seruicio,
sin tener rocin de casta,
y que traigan los Iudios
señal en que se conozcan,
y no traigan paño rico,
ni las calças con soletas.
Rey. Porque viendose abatidos
a la Iglesia se reduzgan;
esto les doy por castigo,
que se execute la ley.
Rui. Que sin cometer delito,
atento a la mortandad
q̄ en estos Reynos ha auido,
las viudas antes del año
puedan eligir marido.
Que consuman
la moneda que hizo,
que Agnus Dei llaman,
vuestro abuelo en sus empeños,
que no es de ley, que adiuinos,
ni magicos se consulten.
Rey. Lo que ha mi me ha sucedido,
no quiero suceda a otro.
Rui. Que el incesto prohibido
en derecho, se castigue
grauemente.
Inf. Comprehendido
fuera en la ley vuestra Alteza,
si dichoso huuiera sido,
y legislador no fuera.
Rey. Aqui solamente miro
como estos han de viuir,
no Fernando como viuo.
Los que me culparen hombre,
me alabaràn quando rixo;
de la virtud hablo aqui,
y quando injurio a los vicios,
para desterarlos pongo
en primer lugar los mios.
Inf. Otro Español lo dezia.
Rey. Seneca fue quien lo dixo.
Rui. No queda mas.
Rey. Firmarèlos,
Leuantase.
encargad a los Ministros
la execucion, que diràn
en los tiempos sucesiuos,
que hazer no pudo obseruarlos
don Enrique quien las hizo.
Abrid para que me hable
quien quisiere, diuertido
no siento la calentura,
ò me falta.
Toma el pulso.
Inf. Hermano mio,
ni señal della ha quedado.
Rui. Dios te dè salud Enrique,
grande exemplo tu memoria
fuera al venidero siglo,
si como tiene vn Trajano,
tuuiera España otro Plinio.
Vase, y sale el Marques.
Inf. Don Enrique es el primero.
Rey. Pide albricias a mi amor.
Inf. Que Reyno ganas, señor?
Rey. La vida, y gusto que adquiero.
No miras que la Cruz bella
de su pecho generoso,
me dize que no es el poso
de mi ingrata, y libre aquella
tigre a mis ternezas braue,
serà menos su desden.
Mirale hermano, que bien
le està la de Calatraua.
Marq. Famoso Rey de Castilla,
a quien por nuestros pecados,
el doliente don Enrique
llama-

© Biblioteca Nacional de España

llamamos lós Castellanos.
Iamàs lleguè a vuestros pies
mas satisfecho fiando
que me admitirán mejor,
Religioso que casado.
Pronunciòse la sentencia
a nuestro gusto, dexando
mi matrimonio disuelto.
Y el pueblo escandalizado,
que libremente mormura,
que diò principio a este caso;
en vno razon de zelos,
y en otro razon de estado.
Consentila, y presenteme
ante el Capitulo santo
de la Religion, que estaua
en santa Fè congregado.
Y eligieronme Maestre,
con las ceremonias, y actos
que acostumbra, ya lo dize
la Cruz con q̃ el pecho esmalto.
Aunque don Luis de Guzman,
sin aduertir que al vassallo
deue obligar vuestro gusto,
se me opuso temerario,
me contradixo terrible:
diziendo ser necessario
juntarse el Sinodo Sacro,
para eleccion de Maestre.
En Calatraua, y alli,
libremente congregado,
nombrar Maestre professo
en la Religion, que brauo
al enemigo se oponga,
ensalce esta Cruz bizarro,
que le respeten por noble,
y que los gouierne sabio.
Y esta eleccion era nula,
por no auerme a mi nombrado
en Calatraua, y ser yo,
(por no ser professo) incapto.
La vltima fue, señor,
(aora Rey soberano,
o me guid mi sentimiento,
ò permitid en mis labios
la libertad del dolor,
que no ay animal tan manso,
que no se quexe sangriento,
ya que no muerde el benablo.
Y yò ofendido en mi honor,
no me vengo, que ay agrauios,
que ofenden mas satisfechos,
señor, que dissimulados)
Dixo al fin ser traza mia,
por tener el Maestrazgo,
disoluer mi matrimonio,
siendo mentiroso, y falso,
quanto se deduxo en èl,
de mi eleccion apelando,
con mas que libres protestas,
para el Pontifice santo.
Dixo, y partiòse don Luis,
y si bien quedè nombrado,
los Caualleros siguieron,
como su opinion, sus passos.
Tanto pudo la verdad,
y la razon pudo tanto,
que hurtò el vso mis acciones,
y como estatua de marmol,
sin discurso, y sentimiento,
entre suspenso, y turbado,
ni mi lengua acertò a hablar,
ni al pecho acertò mi mano.
Sali sin seguirme nadie,
y sin sequito, y aplauso,
sin la aprouaciò del pueblo,
mal visto, y biẽ mormurado.
Con la roxa Cruz al pecho,
tan solo, y desamparado,
que pienso que es san Benito,
que para mi afrenta traygo.
Vos Enrique, vos señor,
(aunque la causa aueis dado)
perdonad si assi lo digo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no lo ignora Fernando,
sois Rey, y sois como el Sol,
que aunque leuante nublados,
y entre la tierra, y el cielo
le juzguemos menos claro,
nunca su eclíptica llega,
pero discurre è intasto
siempre en su esfera luciente,
alumbra purificado.
Mas yo desdichado, nieto
del mejor Sol Castellano,
de quien el nombre heredè,
con timbres tan realçados.
Sin el lustre que nacì
he de viuir vltrajado,
pues me diràn atreuidos
otra vez, que me descaso
por codicia desta Cruz.
Mi esposa por ser ingrato,
mi valor por ser cobarde,
mi temor por no enojaros.
Mientras q̃ con mas fortuna
mis Comendadores saco
a la Vega de Granada,
donde venturoso aguardo,
que mis amigos me vendan,
q̃ me vençan mis contrarios.
Que si aclamare vitoria
mi gente del Africano,
me dè la muerte vna flecha,
ò la piedra de vn villano,
ò me atraiesse vna lança,
ò me arrastre mi caualio.
Mas no es posible morir
vn hombre tan desdichado,
que los zelos no le acaban,
ni dan muerte los agrauios.
Rey. Siento Enrique tu dolor,
y que ha puesto la malicia,
el peso de mi justicia
en las manos del amor.
Conozco tu deshonor,
que mi muerte solicito,
que es mi tormento infinito,
que justamente te quexas,
que por mi tu esposa dexas:
mas yo corro en mi apetito,
como suele el Caualiero
ir por el campo espacioso,
en desbocado, y brioso,
caualio Andaluz ligero,
que apenas siente el hazero,
quãdo en rayos se conuierte.
Y essento a la mano fuerte,
se arroja precipitado,
tal me lleua desbocado,
hasta topar con la muerte.
No espere de mi Castilla,
(pues me lleua mi pasion)
gloriosa, ni justa accion,
busque quien sepa regilla,
dele a Fernando mi silla,
aborrezcame mi gente,
quando este caso se cuente,
y suceda primo mio
lo que a don Pedro mi tio,
a don Enrique el doliente.
Deme la muerte mi hermano,
de mi te venga cruel,
bese el vasallo mas fiel
de otro Principe la mano,
no me aclame el Castellano,
razon tendrà no lo niego,
pues estoy tan loco, y ciego,
en los tormentos que passo,
que conozco que me abraso
y voy a buscàr el fuego.
Inf. Hermano.
Marq. Señor espera.
Rey. Si quereis dezirme essento,
que justamente consiento
lo que vn barbaro no hiziera.
Ya lo sè, mas aunque muera,
dexad consejos perdidos,
que

© Biblioteca Nacional de España

que nō oyēnyā mis sentidos,
y cayendo en mis antojos,
me lleua el amor sin ojos,
y la pasion sin oidos.
Vanse el Rey, y el Infante.
Mar. O Rey de España el mejor,
que honrò Goda juuentud,
si te sobrara salud,
y te faltara el amor,
conserua tu Real honor,
mira Enrique no se pierda,
por esta accion poco cuerda,
que como lira seràs,
que echa a perder las demas
vna mal templada cuerda.
Mira los sepulcros Reales
de Castilla, y de Leon,
y veràs por vna accion
borrar muchos inmortales.
Y està escrita en tus Anales
no avrà siglo que la ignore,
ni lisonja que la adore;
porque muerto, vna enemiga
pluma ha de auer que lo diga,
y vn coraçon que la llore.
Sale Cortès.
Cor. Señor Marques de Villena,
mi buen señor natural,
cuya Casa principal
es sangre Real de Villena.
A darte la norabuena
de lo hecho, y lo deshecho
vengo alegre, y satisfecho,
pues mediante vn testimonio,
la cruz de tu matrimonio
dexas por la Cruz del pecho.
Goza la Cruz colorada,
que tantos nobles desean,
los turbantes de Granada,
tema el Africa tu espada.
Y si por casos humanos
et han quitado de las manos
vn Albornoz de Castilla,
vaya a ganar tu cuchilla
albornozes Africanos.
Mar. Ha Cortès mi amigo amado,
no sè si llore contigo,
ni si me alegre.
Cor. Yo amigo?
Mar. Amigo es vn buen criado.
Cor. Si la Cruz has deseado,
y ya en tu pecho la veo,
aya descanso, y bureo,
que la cruz del matrimonio
no la lleuarà el demonio,
quando tira Cirineo.
Sale doña Maria.
d. Mar. Goza querido Marques
el estado militante,
y Oran sea, y Tarudante
pequeño triunfo a tus pies.
Con mas gusto, q̄ en mi ves
hagas lo q̄ el mundo miente
verdad, viue eternamente,
para q̄ en siglos mas quietos
doctrina des a los nietos
de don Enrique el doliente.
Que yo del centro quitada,
donde alimentè mi amor,
morirè como la flor
de su ramillo arrancada.
De mi dueño despreciada,
de mi propia aborrecida;
si no es mi desdicha tal,
que se eterniza mi mal,
alargandose mi vida.
Mi bien con tantos desvios?
no miras a quien te adora?
buelue los ojos aora,
son basiliscos los mios?
Mar. Ha Rey!
d. Mar. O tratos impios
del coraçon mas seuero,
del ingrato que mas quiero!

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Hermosa doña María,
mia fuiste, no eres mia,
d. Mar. Tuya he de ser, y primero
verás este rio hermoso,
que su corriente declina
a las sierras de Molina,
y no al Occeano vndoso:
al Planeta generoso
errar con rayos flamantes,
sin luz Estrellas brillantes,
no dar el fuego calor,
vna noche sin amor,
y con quietud los amantes;
amada la vanidad,
con modestia la riqueza,
en vuestros pechos firmeza,
yen la hermosura humildad,
que oluide mi voluntad,
tu nombre querido mio;
y como a galan impio,
pompa de aquel floreciente
busca ninfa eternamente
por entre el bosque sombrio,
verán que te busco, y nombro
en mis braços, y en mi lecho,
y aunque viues en mi pecho,
al fin verás sin assombro
fiado en mi deuil ombro
del cielo el pesado exe,
mas facilmente que dexe
de seguirte fugitiuo,
ò me desprecies esquiuo,
ò el Rey zeloso se quexe.

Marq. Dueño de mi voluntad
eras mi esposa, y aora
competir cõ quien te adora
no conuiene a mi lealtad.

d. Mar. Bien sabes lo que es verdad.

Marq. El que puede nos diuide.

d. M. He de hazer lo q̃ el Rey pide?

Mar. Pues q̃ le importa a mi honor?

d. Mar. Pues importele a tu amor.

Marq. Mãdame el Rey q̃ te oluide.

d. Mar. No me has de ver?

Marq. En mi vida.

d. Mar. Que temes?

Marq. Temo el poder.

d. Mar. Que poco llegò a querer,
quien por respetos oluida.

Marq. A mi alma te vi vnida.

d. Mar. Pues como mortales manos
pueden con zelos tiranos
diuidir vn alma en dos?
apelo al amor, que es dios
de los preceptos humanos.
Reboca esposo al instante
sentencia tan rigurosa,
que lo que gozo tu esposa
se alegra, con ser tu amante.

Mar. A vn golpe, y otro el diamãte
faltará flaco à su ser;
quiero morir sin responder,
que si llora soy perdido;
que de ojos que han querido,
quien dexò perlas verter? *Vase.*

Cor. Quien sabe que eternamente
lloraron por bien querer. *ap.*
Que llorar vna muger,
es como jurar quiẽ miente. *Vase*

d. Mar. Al fin te fuiste Marques.
Que valientes son los males,
pues el mejor de Castilla
los buelue el rostro cobarde.
Que agrauio Enrique te hize,
si tu propio me mandaste,
que te pusiesse demanda,
como a los dos apartasse?
Obedeci como esposa,
temi tus seueridades,
y siempre tu gusto harè,
como no sea oluidarte.
Que bien sabes que te adorò,
y por experiencia sabes,
que hallaste vn pecho de cera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que vn Rey hallò de diamante.
Mas eres hombre, y al fin,
como fiero, aleue, y facil
has dexado posseido
lo que ha poco que dexaste.
Pues mira que ya murmuran,
que te ha obligado a dexarme
menos zelos, que codicia
de aquessa Cruz militante.
Mas que importa q̃ murmuren,
buscad consuelo pesares,
dexad al amor ofensas,
vengadme cielos, vengadme,
Vuestras armas son los rayos,
caygan rayos que le abrasen,
porque no quede a los siglos
su memoria en su cadauer.
Quitenle la roxa Cruz,
que honra el pecho arrogante;
sus libros (que a Europa ilustran)
den en cenizas al aire.
Viua siempre aborrecido,
no tenga en el Reyno parte,
ò sospechoso por sabio,
ò arrojado por infame.
La Real casa de Villena
vltrajada en èl acabe;
muden el Orbe los cielos,
porque ignore lo que sabe.
Y plegue a Dios enemigo,
q̃ quando tus huestes saques
de la noble Calatraua,
donde tus pendones yazen.
Que si fueres a Granada,
adonde los Bencerrajes
descansan con nuestro ocio,
y viuen con nuestras pazes.
Quãdo enmedio de su Vega
toquen a embestir sus patches,
sonando el clarin que suene,
el cauallo de acicate.
Los enemigos encuentres
ayrosamente arrogantes,
por valentia Españoles,
y Africanos por linages.
Y encontrando valer osos
los Caualleros infantes
con el adarga el paues,
con el estoque el alfanje.
Sobre el brio al enemigo,
se descompongan tus hazes,
se amotinen tus soldados,
renieguen tus Capitanes.
Y tu solo en la campaña
venças a todos, y falten
cauallos para traer
los despojos, y estandartes.
Que quiero yo que viuas,
venças alegre,
triunfes sin embidia.
Que nunca el amor sabe
las leyes del huir, y de vengarse.
Mas quien no venga desprecios,
en que difiere de vn jaspe,
que me importa que le dexen?
que me importa que le maten?
que me importa que murmuren?
Buscad descanso pesares,
dexad al amor ofensas,
vengadme cielos, vengadme,
que me ha oluidado el Marques,
que me desprecia arrogante,
que huyò de mi como Eneas
huyò de Elisa en sus naues;
que si le busco se esconde,
que le solicito en valde,
que es ocasion de mis penas,
que se alegra con mis males,
que es como los montes duro,
que es como el mar incõstante,
que es ingrato como hombre,
que es fingido como aspid,
que no me ha querido esposa,
que no me ha querido amante,

© Biblioteca Nacional de España

que no le deuì vn ſuſpiro,
ni al partirſe, ni al mirarme.
Rayos contra tal ſoberuia,
vengadme cielos, vengadme,
pues tomais por los humildes
los agrauios de los grandes.
Y tu el mas fiero de quantos
en Poemas elegantes
eſcarmientan confianças,
y enfrenan felizidades,
eſcuchame donde eſtàs,
ò me ofendas, ò me agrauies,
y como mi amor ſupiſte,
mi aborrecimiento ſabe.
A Lerma a viuir me voy,
adonde en ſus ſoledades
maldezir me verà el Sol,
quando muera, y quando nace,
rogando a Dios, enemigo,
que ſi alguna vez lleuares
de la Sacra Religion
las vanderas tremolantes,
vencedoras en la tierra,
a infeſtar barbaros mares.
Quando eſtè ſereno el mar,
y quando el eſtrecho paſſes,
en defenſa de las coſtas
Africanas, ſe leuanten
contra ti los elementos,
vnidos para anegarte.
Nieguete la tierra puertos,
y perſigante vracanes,
con fuego la quarta eſfera,
el mar con olas inſtantes.
Falte gouierno al timon
de las fuſtas que lleuares,
el arbol mayor ſe rompa,
las jarcias ſe desbaraten.
A los comitres no entienda
la canalla miſerable,
quando diga, zea, boguen,
quando diga, hiza, amaypẽ.
Y quando den a la bomba,
agua ſobre, y gente falte,
y abiertas de proa a popa
encallen en arenales.
Den al traues tus galeras,
y tu en vna tabla errante
fauor le pide a los cielos,
y el cielo Enrique te amparè.
Y quando pienſes que eſtàs
en el ſitio de Larache,
te ſocorran peſcadores
en la Baìa de Cadiz.
Que quiero yo que viuas,
venças valiente,
triunfes ſin embidia.
Que nunca el amor ſabe
el camino de huir,
y de vengarſe.

TERCERA IORNADA.

Salen el Marques, y Cortès de camino.

Mar. Demos en Lerma (dõde eſtamos) treguas
al trabajo, Cortès, que hemos andado
en breue tiempo infinidad de leguas.
Aunque don Luis a Burgos ha llegado
con Bulas contra mi, que diligente
del Romano Pontifice ha impetrado,
mandando al Rey, que dexe libremente
nombrar Maeſtre; y yo de Calatraua

de;

© Biblioteca Nacional de España

dexé la Cruz, y titulo eminente,
aora quando mi obediencia estaua
quieto en Castilla, y a la orden tiene,
solo Alcañizes de Aragon faltaua,
rayo fatal que de los cielos viene.
Cor. Dispon el pecho para tanta guerra,
como al estado, y al honor conuiene,
que si este caso la prudencia yerra,
diran de ti, que Astrologo supiste,
mucho del cielo, y poco de la tierra.
A Burgos llega a donde el Rey assiste,
laurel tuyo, y veràs q̃ entre sus ramas,
el rayo fulminado no te embiste,
no paremos en Lerma, sino amas
a la que tuya fuè, y quieres verla,
que siempre humean las difuntas llamas.
Marq. Ingrata al Rey, quando a las gentes bella,
doña Maria en esta villa yaze,
sin deuda a mi memoria, ni a su estrella,
el coraçon en lagrimas deshaze,
engañando tal vez el sentimiento,
con inquietar quãto en los bosques nace.
El ciervo sigue emulo del viento,
en los campos aora atrauesando
su coraçon con el arpon violento,
entre Burgos, y Lerma, està caçando,
supolo Enriquez en presteza ciega,
a verla viene al ayre penetrando.
Y pues oy al despacho el Rey se niega,
descansemos en termino del dia,
que no và tarde, quien a tiempo llega.
Cor. La mula en que yo vine lo decia,
que a qualquier carretero peregrino,
con apodos, y pullas respondia:
mas bien es que apresures el camino,
porque esta noche cenes con los Grandes,
mas las mulas haràn quanto las mandes,
pues contaron ayer quanto passaua,
en Lerma, en Burgos, en Italia, y Flandes.
Marq. Por Dios que la jornada ha sido braua,
a medio dia a Lerma hemos llegado,
y amanecimos oy en Calatraua.

© Biblioteca Nacional de España

Cor. Assi deue de ser qualquier ganado,
qual es la pardilla.
Marq. Es estremada.
Cor. Cinco mil años tiene, y no ha cerrado.
Marq. No digas quien yo soy en la posada,
no passe lo que en Torre de Lodones,
quando hizimos los dos otra jornada.
Cor. Contè a la Mesonera tus acciones,
y llenando de Cruzes su aposento,
hinchò de agua bendita sus colchones,
toda la noche vn Cura muy mugriento,
con vn hisopo estuuo muy armado,
conjurando el meson.
Marq. Gracioso quento.
Cor. El Mesonero viene apresurado,
quanto và que le han dado las asnillas,
a fuer de concentaira su recado.

Sale el Mesonero.

Meson. Señor hidalgo, mire a sus pardillas,
que no quieren comer, y me han quebrado,
(porque las santiguè) quatro costillas.
Cor. Mesonero indeuoto, mal tenido,
quien te metiò en santiguar mis mulas,
oy puedes hazer quenta que has nacido.
Mes. No querian comer.
Cor. No tenian Bulas.
Mes. Ni hã mẽguado vna gota en el caldero.
Cor. Ayunan el traspasso, y no son gulas.
Mes. Pues que Albeytar fue santo?
Marq. Vn Mesonero,
que muriò en Malagon, adonde estaua
cansado de robar, y ser ventero:
Mes. Otro señor, que de àzia allà venia,
y a Burgos colò ayer, mejor hablaua,
y otro remiendo como vos traia.
Marq. Dime quien es?
Mes. Señor es del Algaua,
y por sangre Guzman, el qùe pretende
el Maestrazgo quitar de Calatraua,
al Marques de Villena.
Marq. A quien?
Mes. Al duende,

que

© Biblioteca Nacional de España

què por zelos del Rey dexò a su esposa.
Marq. Mesonero, èl se entiende.
Mes. No se entiende,
como puede ser diga (justa cosa
dexarla) porque digàn con falsias,
que no pudo con ella siendo hermosa,
y que ella viua sola tantos dias,
y èl viua en Calatraua en mal estado.
Pues no ay para con Dios nigromancias,
bueluase noramala à ser casado,
y escondala del Rey, si yo le viera,
lo mismo le dixera a fee de honrado.
Marq. Pues yo soy el Marques.
Mes. Tirate a fuera,
ò mal aya la boca que tal dixo,
vn zurdo soy, y mas si ser pudiera.
Marq. Mesonero hablador.
Mes. Mi mal colijo.
Marq. Por la tierra el meson he de dexarte.
Mes. Valgame todo el santo Crucifixo.
Marq. Las mulas.
Cor. Ya estan hartas de esperarte,
no vè aquellas dos mulas camarada,
pues los Capachos son q̃ hã de enterrarle,
porque dà mal medida la cebada.
Marq. Y tan presto serà, que serà luego,
Cortès que se vnde la posada. *vanse.*
Mes. Valgame Dios, cayèse, ò yo estoy ciego,
mas como esta se estaua, que no es nada,
embustero Marques, de vos reniego.

Sale doña Maria de cazadora, y el Rey con gauan, y vallestilla.

Rey No corras bella cruel,
con desprecios de mi amor,
si dar no quiere el rigor,
otra selua, otro laurel.
No te sigue amante infiel,
sino tu mayor amigo,
y pues amando te sigo,
y tienes mi amor en poco,
Rey a tu obediencia inuoco,
pues a tu piedad no obligo.
d. Mar. Que me manda
vuestra Alteza? (ro,
Rey. Que me escuches pues te ado-
que te obligues.
d. Mar. El decoro
guardar deue vuestra Alteza,
porque no a mi ligereza,
tu voz detendrà elegante,
mas de su pecho constante,
sino se valdrà por ley
del derecho de ser Rey,

© Biblioteca Nacional de España

para ser groseramente.
Rey. Que he de hazer a tanto amar.
d. Mar. Dexarme en mi triste suerte
Rey. Si eres marmol, el mas fuerte
suele el poder ablandar.
d. Mar. Tengo dueño a quiẽ mirar.
Rey. No eres libre?
d. Mar. No señor,
porque el tiempo, y el rigor
en estas tragicas calmas,
jamas aparta las almas,
que vnió con trato el amor.

Sale el Infante.

Inf. Tiene este bosque vn camino,
que lo fragoso diuide,
que a Búrgos passa de Lerma,
tan comun como apacible.
Atrauessaua por èl,
quando oì vna voz que dize,
Infante, pues me conoces,
embarga mis passos libres.
Mirè quien me hablaua, y vì,
el Maestre don Enrique,
que a negocios de su Orden
passa à Burgos, donde assiste.
No dirà el Rey mi señor,
dixo, que el Marques le impide
el gusto, que passo a Burgos,
sin ver lo que tanto quise.
Siguele Fernando, y di,
lo que de Rodrigo escriuen;
que viua para la fama,
quien para su Rey no viue.
Rey. Dixiste le que estàs aqui?
Inf. No lo ignora, ni lo dixe.
Rey. Pues han de dezir de mi,
lo que de Rodrigo dizen?
que dama robè a su padre?
d. Mar. No la robas, mas impides,
que yo no goze mi esposo.
Rey. Yo lo impido?
d. Mar. Quien Enrique,
que los Reyes en sus Re[illegible]nos
aprueuan lo que permiten.
Rey. Pues q̃ he de hazer si te adoro?
d. Mar. Oluidarme.
Rey. No es posible. (do.
d. Mar. Boluerme mi esposo ama-
Rey. Fuerça ha de ser, y morirme.
Inf. A donde vas?
Rey. A la muerte,
desdeñadamente, y triste,
cansado de ver Infante,
experiencias de infelize.

Vanse el Rey, y el Infante, y sale Violante.

Vio. Como a mi no me buscauan,
no por bella, ni por tigre,
tras si ninfa fugitiua,
muy poco apoco me vine,
y atrauesando el camino
destos rusticos pensiles,
linia de menuda arena,
que vna esmeralda diuide.
Acomodeme en vn risco,
tan curioso, y apacible,
que de vn Doctor al purgar,
pudo seruir de amatiste.
Y atenta a los passajeros,
vi dos àzia mi venirse,
que en los vientos se animauan,
ù en espiritus sutiles.
Llegaronse, y leuanteme,
y vi al Marques don Enrique,
y quando esperè de oirlos,
satisfaciones humildes,
torciendo el rostro me dixo,
muy seco, y desapacible;
como te và de salud,
y afusolas sin oirme.
Iva a quexarme a Cortès,
y èl me respondiò, y no triste:
assi Violante mi mula

de

© Biblioteca Nacional de España

de mis pecados se oluide,
como el Marques de tu ama,
y bolò sin que la piquen;
mira por quien vanamente
finezas hazes de firme.
d. Ma. Pues Violãte, aũq̃ me culpes,
y mis estremos admires,
amante, fino obligada
en Burgos he de seguirle.
Vio. Como?
d. Ma. Amor darà la traça.
Vio. Tuya soy.
d. Mar. Mis passos sigue;
que facilmentirà el traje
amor, q̃ en las almas finge. *Vãse.*

Salen la Reina, y el Rey con gauan, y con cayadillo, y Rui Lopez.

Reyn. Seais señor bien venido,
os aueis holgado?
Rey. Fuera
mentir el gusto, si hallara
alegria en vuestra ausencia.
Reyn. Que traeis?
Rey. Dos codornizes,
que vio al aire la valleста.
Reyn. Como venis?
Rey. Cansado,
que en el Alazan que buela
tanto, que puede fingirse,
ò vala con alma, y flecha,
me adelantè de Fernando,
solo porque no me diera
en el campo la quartana,
y cenára; pero queda
lexos la gente, y no veo
quien me sirua.

Sale Leonor.

Leo. A vuestra Alteza
seruirè de mayordomo. *Vase.*
Rey. Hazed que cubran las mesas.
Rui. Oy me ha dicho el despẽsero,
que no tiene vuestra Alteza
que cenar.
Rey. Porque? *Rui.* Por falta
de hazienda.
Reyn. Terrible mengua.
Rey. Pues tomad de lle gauan,
y empeñalde.
Rui. Avrà quien crea
esto del mejor Monarca?
q̃ vio el Orbe Europa encierra.

Vase.

Rey. No heredè mas de mi padre.
Reyn. El que solo se contenta
con la possession que nace,
que poco valor q̃ nuestra.
Quanto corre por los montes,
y quanto en los ayres buela,
para dexar el sustento,
el nido (en que nacen) dexan,
si le falta a tu persona.
Los Moros que viuen cerca
gozan en zambras, y en paz
nuestras Goticas riquezas.
A lanzadas se las quita,
guerra Enrique, guerra, guerra;
que no ay dilatados mares
desde Castilla a Antequera.
Que importa q̃ gouernando
cierres de Iano las puertas,
si en domestica batalla
te consume la pobreza.
No zelosa persuado,
bien que ofendida pudiera,
pues solo viues en Burgos,
para ir a caça a las seluas.
Por ver a doña Maria,
que ya en el campo, y en Lerma,
si no te incita amorosa,
hermosa almenos te inquieta.
Y pues eres aduertido,
y por tu honor no lo dexas,
no te oluidarè cansada. *Vase.*
Rey. No es quien me diuierte ella,

© Biblioteca Nacional de España

no señora, y porque sepan,
que merece regir hombres
quien sus passiones gouierna.
Cansado ya de desdenes,
corrido de aquesta afrenta,
con luz has de ver mis ojos,
y mi coraçon sin flechas.

Sale el Despensero.

Desp. Vna espalda de carnero
aderezandose queda,
con vn par de codornizes
que aueis caçado.
Rey. La cena
no empeñarà a mis vassallos.
Desp. No hallo mas,
porque no dexan
los Grandes ningun regalo,
para sus pipiripaos.
Rey. Pipiripaos, no me suena,
no es Castellana esta voz,
mucho adulteran la lengua,
que es pipiripaos?
Desp. Assi lo llaman,
quando por rueda
se van haziendo combites.
Rey. Adonde estàn esta noche?
Desp. En casa del Duque cenan.
Rey. Podrè verlos encubierto?
Desp. Es muy facil,
que en la puerta
no se registra ninguno.

Sale Leonor.

Leo. Cenar puede vuestra Alteza.
Rey. Pues mas contèto và el gusto,
señora, a esta humilde cena,
que a los regalos mayores,
que solamente se alegra,
saber que lo que me sirue,
no quitò a la mesa agena.
Que temo mas de mi pueblo
las maldiciones, y quexas,
que el poder del enemigo,
a mi me es de mas riqueza.
Entrad, porque vais conmigo,
y seruireisme a la mesa.

Vanse, y salen el Marques y Cortès.

Marq. A buen tiẽpo hemos llegado.
Cor. Que lindamente que cenan.
Marq. Y nuestras mulas?
Cor. Apenas
nos huuimos apeado,
quando sin pedir cenada,
herraduras, ni alquiler,
ni algun gentil hombre de hazer
retazos de la jornada,
se fueron; porque es mejor,
sin leuantar testimonio,
traer mulas del demonio,
que no de vn alquilador.
Marq. Mas razon que gracia tienes.
Cor. Porque si corre la posta,
que es aunque larga, y angosta,
vna naue en los bayuenes.
Marq. No lo han hecho mal.
Cor. Estàn
las del infierno enseñadas
à hazer muy grandes jornadas.
Marq. Si ya los hombres sabràn,
que hemos a Burgos llegado,
mal en no auisar hizimos.
Cor. Las mulas en que venimos,
podràn dar el recado.
Marq. Aqui posa el Duque?
Cor. Si.
Mar. Estremos por vida mia.

Ruido de platos.

Cor. Que suena la plateria,
linda noche para mi.

Vanse, y sale el Rey, y el Despensero.

Rey. Magestuoso çaguan,
bella casa bien conuiene
al noble dueño que tiene.
Desp. Los Grandes cenando estàn.

Aqui

© Biblioteca Nacional de España

Aqui vuestra Magestad
puede verlos encubierto.
Rey. Aquel vocablo no acierto.
Desp. Pipiripao.
Rey. Pues mirad,
que aquestas se llaman cenas
en todas nuestras Ciudades,
y no admitir nouedades,
me enseñaron los de Atenas,
que a vna harpa porque tenia
vna cuerda mas, la ahorcaron,
bien nuestros padres hablaron,
imitaldos por mi vida.
Desp. Mandando, consejos dàs.
Rey. Quien es aquel?
Desp. El Marques.
Rey. No me ha visto.
Desp. El otro es.
Rey. Bien conozco a los demas.
Desp. Buen salero.
Rey. Solamente
el Rey no ha tenido sal,
y no le ha sabido mal;
que es aquesto?
Sale Cortes con vna cantimplora borracho.
Cor. Vn penitente.
Rey. Por este exceso el combite
sugetò Licurgo a ley.
Mar. Vaya a la salud del Rey. *Dētro*
Rey. Bien la ha menester.
Cor. Embite,
quiero, y embido mi resto,
que fresca està la aloxilla. *Bebe.*
Rey. Que a mi me falte en Castilla
todo lo que sobra aquestos.
Cor. En esto del Marques miente,
tomadita està la puerta.
Rey. Despierta Enrique, despierta,
pues ya el amor lo consiente.
Cor. Embocados? esso no.
Rey. Y no su Estado pondera,
que es en mi Reyno qualquiera,
mas poderoso que yo.
Cor. Quien và al santo quadrillero
de la Hermandad?
Rey. Esse hombre
apartad de aì.
Cort. Su nombre dèn,
ò las capas primero,
no responden? ola, ola,
resistencia a mi? fauor
al quadrillero mayor,
miētrashecho otra riolada. *Bebe*
Rey. Todos por pobre me tienen,
pues ya sè como ser rico,
si el braço al azero aplico.
Que ricas fuentes preuienen
para labarse las manos,
quando del Rey de Castilla,
es de barro la baxilla.
Desp. Cesar vieron los Romanos,
que en su mayor Magestad
en barro humilde comia.
Rey. El por modestia lo hazia,
y yo por necessidad.
Desp. Ya se leuantan.
Cor. Que son
para dançar las gallardas.
Desp. No te conozcā, que aguardas?
Rey. Seràn las doze?
Desp. Si son.
Cor. Si son? mientes como ruin,
que yo no soy despensero,
sino lacayo, y mas quiero,
que a lūdas, a San Martin.
Rey. Por Dios que os ha conocido.
Desp. Conoceisme?
Cor. Lindo humor;
no es el Marques mi señor?
pensarà que estoy dormido.
Desp. Ya se vàn.
Rey. Que vanidad
que lleuan, y ostentacion.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salen el Marques, y el Duque viejo con achas, y gente la que pudiere alumbrando.

Cor. Daca el acha pañalon.
Criad. No quiero zorro.
Cor. Verdad.
Vn Gran. No permita Vueſcelẽcia,
que ſalga el Duque.
Marq. Ya excede
de lo que es juſto, ò ſe quede,
ò no andeis.
Duq. Dadme licencia.
Marq. Yo no he de paſſar de aquí.
Du. Yo obedezco, id cõ Dios. *Vaſe.*
Marq. Regalada cena.
Cor. Vos
dexad, que me toca a mí
alumbrar, por ſer cofrade.
Quítale el acha.
Mar. Que es eſſo Cortès?
Cor. No es nada;
aquí và la miel roſada,
q̃ me dio a mamar mi madre. *vãſe.*
Rey. Con el concurſo de gente
no han reparado en los dos.
Deſ. Mas poder que vueſtra Alteza
tienen los Grandes, ſeñor.
Rey. Sois aficionado a hiſtorias?
Deſ. No ſoy bruto, que hõbre ſoy.
Rey. Pues mientras llego a Palacio,
oid lo que acontecio
al Monje Rey don Ramiro,
que en las Cortes de Mõçõ,
Obiſpo ſiendo de Burgos
le hizieron Rey de Aragon.
Eligieronle por muerte
de Alfonſo el Batallador,
y Ramiro gouernaua
con mas piedad que rigor,
de ſu Cetro ſe juzgana
cada Grande acreedor,
inconueniente que tienen
los Reyes por eleccion.
Burlauan de ſu modeſtia,
no era poderoſo, no,
a hazer eſtar a derecho
con el pobre el ſuperior.
Tiranizauan ſu eſtado,
y en efeto en Aragon,
ni tenia autoridad,
ni ſus decretos valor.
Conſultò a vn valido ſuyo,
Monge de ſu Religion,
oyòle, y ſin reſponderle
entraron juntos los dos
en vn jardin, donde el Mõge
fue cortando flor a flor
los cuellos a las mas altas.
El Rey la egnima entendio,
y ſin conſultarle mas,
por el Reino publicò,
que labraua vna campana
con tal arte, que ſu voz
en todo el mundo ſe oyeſſe.
Simple llamaron la accion,
deſeſtimaronla todos;
mas vn dia amanecio
vna campana en Palacio
pendientes al rededor
quinze cabeças de Grandes;
bizarra reſolucion.
Temieronle deſde entõces,
ſin dezirle, como vos
me aueis dicho, que los Grandes
tienen mas poder que yo.
Mas yo harè con eſte exemplo,
que oluiden (queriendo Dios)
por la eſpalda de carnero
la campana de Aragon.

Vaſe, y ſalen doña Maria, y Violante de labradoras con bolantes.

Vio. Tan diſsimulada eſtàs
con el traje, que a mi ver
no

no te puede conocer
el que te desea mas. [do.
d. Mar. Ya en Palacio hemos entra-
Vio. Quien creerà, que disfraçada,
se viò en èl enamorada
la dueña del Infantado,
con emboço labrador,
siguiendo seuero amante?
d. Mar. Creeralo amiga Violante,
quien supiere que es amor.
Vio. Y tambien el que solia
ver venir de tierra estraña,
qual que Amadis, que en España,
la hermosura defendia
del dueño de su deseo.
Y si era Infanta, te via
por alguna zelosia,
y andar brauo en el terrero,
tras su empresa, y sus diuisas,
negando su patria, y nombre,
se iva vestida de hombre,
con sus joyas, y camisas.
Que por esta accion bizarra,
antiguamente se via
irse a Francia cada dia
las Infantas de Nauarra.
d. Mar. Al mayor Dios, disfraçado,
le vieron humanos ojos,
para gozar sus antojos
muchas vezes emboçado,
segun vn Poeta canta.
Vio. Verlos alegas, señora?
como te vì labradora
pensè que eras ignoranta,
pero no sabe quien viene
siguiendo a vn hòbre sin ley,
pudiendo buscar a vn Rey.
d. Mar. Esto a mi fama conuiene,
a mi gusto, y opinion.
Vio. Pues mira tu ingrato amante.
Salen el Marques, y Cortes.
d. Mar. Aplica al rostro el bolante,
no te turbes coraçon.
Marq. En esta sala te queda.
Cor. Has de hablar al Rey?
Marq. Pues nò.
Cor. Para hablarle estaua yo,
que tengo la boca azeda
como vn yerro desde ayer.
Marq. Esso se gana beuiendo.
Vio. Mal q̃ se quita durmiendo
muchos quisieran tener.
Marq. En palacio labradoras? [ta
d. Mar. De nuestros Reyes las puer-
todos las tienen abiertas.
Marq. Dezìs bien.
d. Mar. Y a todas horas.
Marq. Buen talle.
d. Mar. Dios le bendiga.
Marq. Verèmos del rostro algo?
d. Mar. Las manos quedas hidalgo,
y quanto quisiere diga.
Mar. Pues dezidme, que buscais?
d. Mar. Vn garçõ a quiẽ di el pecho.
Marq. Donde viue?
d. Mar. Aqui sospecho.
Marq. Quereisle mucho?
d. Mar. Acertais.
Marq. Que le traeis?
d. Mar. Vnos bollos.
Marq. Casada sois?
d. Mar. Como vos,
solo para lo de Dios.
Marq. De donde sois?
d. Mar. De Cogollos.
Marq. Y me pareceis mejor
de cogollos de azuzenas.
d. Mar. Blanca era yo, mas las penas
azularon mi color.
Marq. Teneis zelos?
d. Mar. No, molestias [ro.
de vn ingrato a quien bien quie-
Marq. Pues vos sentis?
d. Mar. Caualiero,

las

© Biblioteca Nacional de España

las de Cogollos son bestias?
Marq. Le amais?
d. Mar. Como al coraçon.
Marq. Y èl a vos?
d. Mar. Tambien solia,
pero la paz que tenia,
nos la perturbò vn Leon.
Marq. De amadores semejãtes,
impidiò la posseision
en Babilonia vn Leon.
d. Mar. Essos fueron los amãtes,
que juntos en vna espada
murieron (segun la historia)
quedando para memoria
de su sangre derramada,
teñidos vnos pimpollos.
Marq. Noticia en Cogollos tienen?
d. Mar. Como a Burgos
van, y vienen,
se sabe mucho en Cogollos.
Marq. Mucho
en vuestra aldea saben.
d. Mar. No tiene cosa que importe.
Los discretos de la Corte
son dignos de que se alaben,
que los conceptos de allà,
de entre espadañas, y riscos,
son conceptos Nauarriscos
que no pasan por acà.
Marq. Tan cortesana sois vos,
como yo soy el Marques
de Villena.
d. Mar. El brujo es?
mis quixadas guarde Dios,
vamonos hermana mia.
Mar. Sin darme la mano bella?
d. Mar. Que quereis hazer con ella
alguna hechizeria?
Mar. No, sino en ella mirar
sus rayos, y su hermosura.
d. Mar. Veràs mi poca ventura,
mas no os la puedo negar.

Dale la mano.

Marq. No aurà ningun Español,
que manos tan blancas crea
que son de muger de aldea.
d. Mar. Guardolas mucho del Sol.
Marq. De vos propia las guardad.
d. Mar. Lisonjas?
Marq. Verdades digo.
d. Mar. Mas teneis para testigo
muy grande facilidad.
Marq. No miente vn Noble.
d. Mar. Ha traidor!
Marq. Aduertid que os quiero bien.
d. Mar. Iuraldo.
Marq. Por Dios.
d. Mar. Amen.
Mas como tratais de amor,
si por ser vos impotente
dexastes vn matrimonio,
(no sè yo si es testimonio)
mas no ha faltado
quien cuente,
que lo traçò quien amaua,
zeloso a vuestra muger,
y la dexasteis, por ser
Maestre de Calatraua.
Y estase la pobre en Lerma,
y vos no cuidais de nada,
como solia oluidada,
en Paris estar Belerma,
echando calças a pollos.
Marq. Noticia en Cogollos tienen?
d. Mar. Como a Burgos van, y vienẽ
se sabe mucho en Cogollos.

Sale el Infante.

Inf. Llorad Goda Nobleza,
cipreses preuiniendo a mi cabeça,
acre-

© Biblioteca Nacional de España

acrecentad con llantos excesiuos
de Arlan con los cristales fugitiuos.
Sentid nobles valientes,
que humanos sois, llorad los descendientes
de Pelayo, y de Arista,
y en marmol bruto tanto mal resista,
llorad ilustres Godos,
que al Rey podeis llorar, lloremos todos.
d. Mar. Válgame el cielo santo!
Marq. Que tristes nueuas.
Inf. Con amargo llanto,
sentid tan gran marauilla,
(ò vos) el mayor Grande de Castilla.
Mar. A que penas fatales,
obsequias preuenis tan funerales?
Inf Don Enrique el Tercero,
al alma dà su abraço el postrimero,
verdad es la astrologia,
en vuestros labios la anunciaste vn dia,
que malignas estrellas,
opuestas entre ellas,
le influian mortales accidentes,
en medio de sus años florecientes,
vna quartana fiera,
que a derribar vn monte se opusiera,
opuesta al ser humano,
al Leon và venciendo Castellano.
Mandòme que publique
su mal, y le veais, que quiere Enrique
(en transito tan fuerte)
veros vassallos antes que a la muerte,
para daros enojos
la luz quitò a los nuestros, y a los ojos.
Marq. Que vida mallograda,
buscadme labradora en mi posada. *vase.*
d. Mar. No quiero, ni requiero,
que en lo que para he de ver primero,
retirome destos pajes barbipollos,
que he de lleuar las nueuas a Cogollos. *vase.*
Inf. Si cierto hermano fuera,
quien para tanto mal valor tuuiera.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Ruilopez.

Rui. El Rey se muere, cielo,
deten la espada, que amenaza al suelo.

Salen el Duque don Luis, y otros.

Todos. Infante, al Rey veamos.
Inf. Estos son vuestros Reyes Castellanos.

Corren vna cortina, y aparecese el Rey en vn trono, y la Reyna, sentados, y otra silla alli, en que se siente el Infante, y el Rey con Corona, y cetro, y vn estoque desnudo al ombro.

Marq. Que estraña marauilla!
Rey. Grandes, Enrique soy, Rey de Castilla.
Marq. Segun los fueros Godos,
por nuestro Rey te hemos jurado todos.
Rey. Ruilopez.
Rui. Señor.
Rey. Dezid por mas anciano,
quantos Reyes del Reyno Castellano,
(pues tanto aueis viuido)
aueisme Condestable conocido?
Rui. Conocì al valeroso, y al Primero,
abuelo vuestro, Enrique, y el Guerrero,
que entre sus aliados,
repartiò lo mejor de sus Estados,
dexando a su heredero,
sin posseesiones, tierras, ni lindero,
mas rico de Consejos, que de bienes,
en la Corona que adquiriò a sus sienes.
Y a don Iuan el Primero
vuestro padre, seruì de Camarero,
que por el orden suyo,
en Portugal entramos, y con nota,
por lo que Dios le plugo,
el de Abis, nos venciò en Aljubarrota,
harta infelize suerte,
que en Alcalà le diò vn caballo muerte,
que en Castilla quedando
tan jouen vos, tan niño don Fernando,
al Reyno, que os jurò con obediencia

disteis

© Biblioteca Nacional de España

disteis con tiernos laços
los ordenes primeros en mis braços.
Rey. Pues yo recien nacido
seis Reyes en Castilla he conocido
por mi propia persona,
mas dueños que yo soy de mi Corona,
pues quando el cielo ordena,
que empeñe mi gauan para vna cena,
vosotros Epicureos,
vosotros de mi espada mal seguros,
gastais para mi afrenta
en cenas mas, que yo tengo de renta,
y pues el cielo tiene
vn Dios, y el mundo vn Sol, y no conuiene
de vn Reyno bien regido,
mas de vn Rey, esse amado, esse temido.
Yo que soy heredero
de don Iuan el Primero,
y tantos Reyes Santos,
he de reynar, y no en Castilla, tantos
rindio vuestras espadas,
que en tan pequeño espacio
seiscientos hombres tengo en mi Palacio,
que derriben las yedras leuantadas,
que entretexio mi abuelo
en este Cetro, que declinò al suelo.

Marq. Turbado a tus pies estoy,
q̃ no es mucho q̃ me asombres,
viendo tu piedad vestida
con insignias de rigores.
Mas ya que el peligro vencen
los mas que justos temores,
Rey, ò señor, ò primo,
suspende el rigor: yo sè
que si ociosas persuadieren
a tu piedad mis razones,
para quitarnos la vida
no serà muy tarde entonces.
Si son crimenes tan grandes,
indignos que los perdones,
dezir, que en tu Reyno son
los Grandes ricos, tu pobre,
verdad es, mas vuestro abuelo
les dio las Villas mejores,
porque a ganar le ayudaran
la Corona que te pones.
Y si ambiciones de gloria
crecieron sus posessiones,
haz (si los titulos buscas)
que los pechos desabrochen,
verás con lanças escritos
merecimientos, por donde
el mas auariento tenga
por premio pequeño el Orbe.
Mejor lo mira, consiente,
que los exemplos te informen,

© Biblioteca Nacional de España

que no ay echo rojo en sangre,
que passe a los sucessores.
Y si derribas lo ilustre
de estos pechos Españoles,
muchos en ellos ofendes,
que de nuestras venas nobles
deciende toda Castilla,
como las fuentes que corren
hermosamente a los valles
de las sierras superiores.
Mas si toda via fiero
justificas tus acciones,
deuide nuestras gargantas,
los pechos hidalgos rompe.
Baña en sangre tu Palacio,
como don Ramiro el Monje,
ni acordado te detengas,
ni culpados nos perdones.
Que los que en Granada
mueren,
defendiendo tus pendones,
tambien moriràn en Burgos
a los filos de tu estoque.

Inf. Piedad hermano, piedad.

Reyn. Si valen intercesiones
de vna Reyna, y vn Infante,
a tus pies estamos, donde
humildemente pedimos,
que las vidas les otorgues.

Vase leuantando el Rey.

Vio. Que te parece señora?

d. Mar. Que mis ojos desconocen,
fieras, rayos fulminando,
los que vi llorar de amores,
que vn Rey, Violante, enojado,
el ser desmiente de hombre.

Rey. Las piedras de mi Corona,
no es bien a mis pies se postren,
mirad si a los dos estimo.

Embayna el estoque, y baxan del trono.

Marq. Embaynò Enrique
el estoque,
señal de misericordia.

Rey. Primo, Duque, Ricos hõbres,
no pudo dexar mi abuelo,
(si bien le conuino entonces)
a los Grandes las riquezas,
y a mi las obligaciones.
Que mal podrè defenderos,
teniendo por ser tan pobre,
sin guarnicion mis castillos,
sin aliento mis leones.
La Republica, vassallos,
como el cuerpo se compone,
si està deuil la cabeça,
que importa que vigor sobre
a lo restante del cuerpo,
vida es vuestra lealtad noble,
que a la parte superior
virtud apliqueis conformes.
No se cayga la Corona,
bolued lo que a mis Mayores,
a su ornamento quitaron;
y en tanto en seguras torres
es mi gusto que esteis presos;
justicia es, que no rigores.
Restituidme en mis bienes,
pues las leyes lo disponen.

Mar. Mira señor lo que quieres,
yo las ofrezco en su nombre.

Rey. Oy es dia de justicia, *a p.*
mi sangre, y mi amor perdone.
Don Enrique de Villena,
dexad la Cruz de la Orden,
en Calatraua, don Luis
juntad los Comendadores,
y hagan libre su eleccion.

Marq

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Señor.
Rey. Muertas mis passiones,
viuirè para mi fama.
Bien os acordais del bosque.
Marq. Cayò el rayo que temi.
Reyn. Ricos trajes labradores.
Inf. Ha llegado a las aldeas
la vanidad de las Cortes.
Rey. Bizarras son las villanas.
Reyn. Mandad
que se desembocen.
Inf. Corred al rostro el bolante.
d. Mar. Señora si me conoces,
Enrique, si te descubres,
oy justiciero a los bronzes,
restituidme la vida,
que la busco, y que se esconde:
tu lo manda, tu lo quiere,
tu lo admite, y yo lo llore.
Rey. Satisfagamos los dos,
a Dios, a su Alteza, al Orbe,
yo mas cuerdo, vos esposo
en vinculo mas conforme.
Marq. No trocarè por tus braços
del Sol el imperio noble.
d. Mar. Cessaron ya mis pesares.
Reyn. Mil siglos los dos se gozen.
Cor. Labradora de Cogollos,
ò de tronchos de bretones,
que hemos de hazer?
Vio. Cortès mio,
allà en casa, esta noche
consulta esse memorial.
Cor. Pues ya te verè a las doze,
y donde ay astrologia,
aya muchas conjunciones.
Marq. Dando con aquesto fin,
y vuessastedes perdonen,
rudezas de vn Toledano,
tosca planta de aquel monte.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España